

Empresarios agrícolas en una economía emergente. La Araucanía, Chile, 1900-1940

Jorge Pinto Rodríguez

Universidad de La Frontera Temuco

jpinto@ufrontera.cl

Resumen: Se examina la formación y comportamiento del empresariado agrícola en la región de la frontera de Araucanía, a comienzos del siglo XX, luego de su ocupación por el Estado chileno. Enfatizando su participación en un mercado interior articulado en torno de la agricultura, la explotación del bosque, la ganadería, la industria molinera y el comercio. Hubo grandes, medianos y pequeños empresarios; hombres y mujeres; colonos extranjeros, ocupantes nacionales, campesinos, y mapuches. Particular atención se presta al aporte del empresariado agrícola al despegue de la economía regional y en su estancamiento, en el período 1900-1940

Palabras Claves: Empresarios, Araucanía, Comercio, Campesinos, Mapuches, Crédito, agricultura.

Summary: There is examined the formation and behavior of the agricultural business community in the region of Araucanía's border at the beginning of the 20th century, after his occupation for the Chilean State. Emphasizing his participation in a home market articulated around the agriculture, the exploitation of the forest, the ranching, the ready to be ground industry and the trade. There were big, medium and small businessmen; men and women; foreign colonists, national, rural occupants, and Mapuche. Particular attention lends to the contribution of the agricultural business community to the takeoff of the regional economy and in his stagnation, in the period 1900-1940

Key Words: Businessmen, Araucanía, Trade, Peasants, Mapuche, Credit, Agriculture.

Introducción

En este trabajo nos proponemos examinar la formación y comportamiento de un empresariado agrícola que surgió en la antigua frontera mapuche en el siglo XX, luego de su ocupación por el Estado chileno. La llegada de éste provocó profundos cambios en la zona. Desde el punto de vista de la economía, un potente mercado interior nacido al alero de las nuevas ciudades que se fundan y las obras públicas que se emprenden, junto con las nuevas articulaciones externas de la economía local y regional, provocó una fuerte expansión, que estuvo acompañada del surgimiento de un empresariado regional que operó en la agricultura, la explotación del bosque, la ganadería, la industria molinera y el

comercio. Hubo grandes, medianos y pequeños empresarios; hombres y mujeres dedicadas a estas actividades, como también colonos extranjeros, ocupantes nacionales y mapuches. Particular atención se prestará en esta oportunidad al aporte del empresariado agrícola al despegue de la economía regional y la responsabilidad que le cupo en su posterior estancamiento¹.

Elaborada en el marco del Proyecto de Investigación “Empresarios de la Araucanía”, financiado por el Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (FONDECYT), dirigido por el autor de este artículo, presentaremos aquí sus primeros resultados².

El Estado, expansión y depresión económica

En 1900 el Estado chileno había concluido el proceso de ocupación de la Araucanía. Los mapuches que siguieron viviendo en la región fueron instalados en reducciones que se ubicaron en la periferia de los centros urbanos y de los fundos, grandes, medianos y pequeños, que se constituyeron en la región. La mayoría de ellos, al igual que el resto de la población, transformó a la agricultura en uno de los pilares de la nueva economía fronteriza.

Contrariamente a lo que pensábamos cuando iniciábamos nuestros estudios sobre el siglo XX, la llegada del Estado no desplomó a la economía regional, a pesar de de la desestructuración que provocó al espacio fronterizo que allí funcionaba desde los tiempos coloniales. Por el contrario, los primeros treinta años del siglo pasado fueron de expansión gracias al aumento considerable de la demanda de madera, trigo y otros cereales. Junto a esta demanda, el aumento del precio del trigo, tanto en el país como en el extranjero, estimuló la producción cerealera; además, la fertilidad del suelo hizo posible una productividad muy rentable y a bajo costo.

Los comentarios aparecidos en la prensa de la época y en otros documentos hacían presumir un futuro esplendoroso para la región. La comisión que elaboró el Censo de 1907,

¹ Este trabajo fue presentado originalmente como ponencia a las “VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales”, celebradas en la Universidad Nacional de Buenos Aires entre 11 al 13 de noviembre de 2009

² El proyecto en cuestión lleva el N° 1095052 y se ejecutará entre 2009 y 2011 en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera de Temuco.

aseguraba que Malleco y Cautín, generarían grandes riquezas debido a la fertilidad de sus suelos y a la abundancia de sus recursos naturales³, juicio que se repitió en otro documento de aquellos años⁴.

Las dos primeras décadas fueron las de mayor rendimiento agrícola durante la primera mitad del siglo XX, rendimiento que sólo se alcanzó de nuevo en los años 50 gracias al uso de fertilizantes. Rafael Elizalde afirma que en los primeros años del siglo, la región producía unos 15 quintales métricos por hectárea, cifra que repiten otros autores⁵. Las exportaciones de cereales (trigo, cebada y avena) se mantuvieron con algunas irregularidades, pero siempre por sobre los valores que se habían logrado antes. Perú era el mayor comprador con 41.794 toneladas de trigo y 1.820 toneladas de harina aquel año⁶. Sin embargo, a partir de la crisis del 29 y, sobre todo, en la década del 40, estas empezaron a declinar en forma progresiva hasta prácticamente desaparecer.

Uno de los hechos de mayor impacto para la agricultura fue la Primera Guerra Mundial. En el plano económico, sus efectos inmediatos provocaron cierta incertidumbre que afectó a los agricultores; sin embargo, la especulación y el alza de los precios que se produjo luego del estallido de la Guerra generó un escenario muy favorable para esta actividad, a pesar que los productores de la Frontera no recibieron todos los beneficios de esta situación⁷.

Finalizada la Guerra, las exportaciones de trigo y cebada continuaron su ritmo habitual de alzas y bajas, mientras el precio registró, a partir de 1915, un incremento en su tendencia al alza en el mercado internacional que se prolongó hasta la crisis del 29, tal como se puede apreciar en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 1. Evolución del precio medio anual de trigo y cebada en Londres, 1900-1920

³ Comentarios sobre las provincias de Cautín y Malleco formulados por la Comisión Central del Censo, *Censo de la República 1907*, Santiago, Imprenta Nacional 1908, pp. 1012 y 1016.

⁴ *Veritas comercial chileno 1912-1913. Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, Industrias, Agricultura, Salitre y Minería*. Imprenta Sud-Americana, Santiago, 1913, pp. 1035 y 1098.

⁵ Elizalde, Rafael, *La sobrevivencia de Chile*. Departamento de Conservación y Administración de Recursos Agrícolas y Forestales, Ministerio de Agricultura, Santiago 1958, p. 23.

⁶ Mellado, Mario *El trigo en Chile, Cultura, Ciencia y Tecnología*, Chillán 2007, p. 25.

⁷ SOFO, *Memoria de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco 1939-1940*. Imprenta San Francisco, Temuco, 1943, p. 29.

Evolución del precio medio anual de trigo y cebada en Londres, 1900-1920*				
(Base1900= 100)				
Años	Trigo quart ingles de 480 libras		Cebada quart ingles de 400 libras	
	Precio neto	Índice 100	Precio neto	Índice 100
1900	26,11	100,0	24,11	100,0
1901	26,90	103,0	25,20	104,5
1902	28,10	107,6	25,80	107,0
1903	26,90	103,0	22,80	94,6
1904	28,40	108,8	22,40	92,9
1905	29,80	114,1	24,40	101,2
1906	28,30	108,4	24,20	100,4
1907	30,70	117,6	25,10	104,1
1908	32,00	122,6	25,10	104,1
1909	36,11	138,3	26,10	108,3
1910	31,80	121,8	23,10	95,8
1911	31,80	121,8	27,30	113,2
1912	34,90	133,7	30,80	127,7
1913	31,80	121,8	27,30	113,2
1914	40,11	153,6	26,11	108,3
1915	62,00	237,5	36,11	149,8
1916	68,90	263,9	51,10	211,9
1917	82,00	314,1	64,90	269,2
1918	81,70	312,9	58,90	244,3
1919	72,10	276,1	72,10	299,0
1920	80,60	308,7	90,90	377,0

Fuente: *Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1925, 1926, p. 117.*

El aumento de la población, la creciente demanda de la pampa salitreras (hasta la década del 20) y de la zona central, también estimularon la producción y el alza del precio del trigo y la cebada en el mercado interno. Desafortunadamente, no contamos con registros de precios de otros cereales antes de 1928. El Cuadro N° 2, refleja el su alza en el mercado nacional.

Cuadro N° 2. Evolución del precio medio anual de trigo y cebada en Santiago y Valparaíso, 1907-1925

Años	Trigo candeal en Valparaíso		Trigo blanco en Santiago		Trigo blanco del sur en Valparaíso		Cebada chevalier en Valparaíso (en carro)		Cebada cervecera del país en Valparaíso	
	Precio neto	Índice 100	Precio neto	Índice 100	Precio neto	Índice 100	Precio neto	Índice 100	Precio neto	Índice 100
1907	14	100	/	/	/	/	15	100	16	100
1908	17	121	/	/	/	/	14	93	14	88
1909	22	157	/	/	/	/	15	100	14	88
1910	19	136	16	100	/	/	15	100	12	75
1911	16	114	18	113	/	/	18	120	15	94
1912	21	150	17	106	/	/	19	127	20	125
1913	24	171	18	113	18	100	19	127	18	113
1914	31	221	24	150	23	128	18	120	15	94
1915	54	386	38	238	31	172	33	220	22	138
1916	26	186	24	150	21	117	22	147	20	125
1917	27	193	26	163	22	122	21	140	16	100
1918	22	157	27	169	24	133	39	260	17	106
1919	/	/	30	188	27	150	/	/	28	175
1920	53	379	49	306	41	228	37	247	37	231
1921	/	/	45	281	38	211	24	160	34	213
1922	53	379	43	269	36	200	25	167	37	231
1923	39	279	34	213	27	150	25	167	34	213
1924	43	307	37	231	30	167	43	287	42	263
1925	63	450	50	313	52	289	39	260	49	306

Fuente: *Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1925, 1926*, p. 117.

En efecto, si en 1910 el precio del trigo blanco en Santiago era de \$16, en 1925 había subido a \$50 (313%). En el mismo período, la cebada alcanzó un alza promedio del 260%. En definitiva, ya sea por las exportaciones a los mercados internacionales o internos o por la incorporación de nuevas tierras a los cultivos, lo cierto es que la región se vio favorecida por una demanda que elevó los precios, amplió la extensión de las tierras cultivables y las cosechas. Si en 1910 la Araucanía producía alrededor del 20% de la avena y 5% del trigo del país, en 1930 estas cifras habían ascendido al 70% en el caso de la avena, y por sobre el 20% en el del trigo, mientras la producción de cebada se mantuvo prácticamente estable. Fue el período en que Malleco y Cautín pasaron a ser “el granero de Chile”.

Este panorama tan favorable se desplomó rápidamente. Algunos autores presumen que el factor desencadenante de la caída fue la crisis de 1929, cuyos efectos se habrían observado muy negativamente en la agricultura regional. Aunque no se puede desconocer su impacto, diversos estudios hechos en aquellos años y en la segunda mitad del siglo XX llamaron la atención sobre otras situaciones que complicaron a la agricultura de la Araucanía.

En primer lugar hay que tener en cuenta las transformaciones que se produjeron en Chile en los años inmediatamente posteriores a la crisis del 29. Una economía que hasta ese momento se había sostenido en las exportaciones de materias primas, buscó industrializarse para superar una serie de problemas que se venían anunciando desde fines del siglo XIX. Estábamos en los albores de la instalación del “modelo de crecimiento hacia adentro”, sostenido en una industrialización que apuntaba a sustituir los productos adquiridos en el extranjero por otros producidos en Chile. Diversos factores que no viene al caso analizar ahora, provocaron una reconversión económica que echó por tierra el propósito por el cual el Estado ocupó la Frontera.

Efectivamente, uno de los factores que más incidió en la ocupación de la Araucanía tuvo relación con la necesidad de fortalecer el modelo exportador, afectado casi 80 años antes por su primera crisis, ocurrida en 1857. El interés por las exportaciones se reflejó rápidamente en el carácter de la nueva economía fronteriza. Llamada el “triguero de Chile”, la producción regional elevó el ritmo de las exportaciones y le dio nuevos bríos, justamente cuando ya se empezaban a complicar por la escasa competitividad de nuestra agricultura. ¿Qué posibilidades tenía entonces de seguir expandiéndose cuando toda la atención de los gobiernos se volcó a la industria? ¿Podía la región soportar una reconversión económica que transformara su agricultura en un soporte de la actividad industrial que tanto interesaba en ese momento? Lo sucedido más adelante demuestra que no pudo hacer lo uno ni lo otro.

Por otra parte, la fuerte expansión de la producción agrícola fue producto de una ampliación de los terrenos agrícolas, a costa de la quema de bosques, y a una explotación intensiva de los suelos. Este último hecho provocó un desgaste de la tierra que se vio afectada también por los efectos erosivos de la desaparición de los bosques, sobre todo en aquellas zonas con pendientes, tan comunes en la región. De acuerdo a un estudio de los

años 50, los suelos planos en la Araucanía llegaban sólo a las 120 mil ha., contra 1.390.000 de terrenos con lomajes o cerros⁸. La ausencia de inversión, mecanización y uso de fertilizantes complicó aún más las cosas. Los rendimientos cayeron peligrosamente, por debajo de la media nacional, con evidentes perjuicios para los agricultores.

Los precios nunca se ajustaron tampoco a sus aspiraciones. A fines de los años 20 el gobierno optó por establecer bandas de precios que, a juicio de los agricultores de la zona, nunca consideró los costos de producción ni las particularidades de la región. Según ellos, el Estado poco se preocupó de su situación en momentos en que las cosas no marchaban bien. Para colmo, la ausencia de bodegas en las estaciones de ferrocarriles y las propias deficiencias del sistema de transporte conspiró contra una actividad que de modo muy evidente había contribuido al despegue de la economía regional. La agricultura terminó así estancándose cuando la economía nacional iniciaba un repunte de la mano ahora del “modelo de crecimiento hacia adentro”. Algunos autores han reconocido que la activación de la industria y la disminución de las exportaciones llevaron con el tiempo a un deterioro relativo en las relaciones sectoriales en detrimento del campo⁹. Paulatinamente la agricultura tradicional comenzó a perder importancia en el conjunto de la producción chilena. Las cifras indican una reducción importante de su participación en el PIB entre los años 1930 y 1960¹⁰. Al término de los 50, distintos autores señalaban que la agricultura chilena estaba en una situación de estancamiento, dada la disminución de la producción por habitante¹¹.

En lo que a la Araucanía se refiere, tanto la producción de avena como la de trigo, frenaron su crecimiento. Esto obligó al país a importar trigo, con evidente perjuicio para los productores de la región. Cambios en la propia agricultura los afectó aún más. La

⁸ Prado Solís, René, “Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín”. En Ricardo Ferrando, *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*, Temuco, 1956, pp. 43 y 44.

⁹ Gómez, Sergio y Echeñique, Jorge, *La Agricultura Chilena, las Dos Caras de la Modernización*, Flacso-Agraria, Santiago 1991, p. 42.

¹⁰ La participación de la agricultura en el PIB medida nominalmente, sólo está disponible desde 1940 e indica los siguientes porcentajes: para 1940 14%, 1950 12% y 1960 10%. Mientras en los años 30 la actividad agrícola representaba aproximadamente el 10% del PIB, en los 60 alcanzó un 5,5, ver Díaz, José, Lüders, Rolf y Wagner, Gert, *La república en cifras. Chile, 1810-2000*. Banco Central de Chile, 2002.

¹¹ Díaz Bahamonde, José “Agricultura chilena, 1928-1960: productividad y exportaciones”, p. 3, en http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/invitados_1/Diaz_jgdb.pdf.

producción de cereales perdió importancia mientras aumentaba la de frutas y plantas industriales (remolacha, raps y maravilla). Aparentemente, los agricultores de la zona no pudieron transformar estos cambios en un estímulo que los alejara de la tormenta. La ausencia de créditos, otra de sus quejas más reiteradas, les impidió disponer de un salvavidas que los salvara de las turbulencias del momento.

El empresariado agrícola

Tan pronto concluyó la resistencia indígena y el Estado pudo instalarse en la zona, en los albores del siglo XX, se inició la formación de un empresariado agrícola. Fue un empresariado, en el sentido más amplio de la palabra, diverso económica, cultural y étnicamente diverso.

Desde luego hubo grandes empresarios que acumularon tierras por medios muy variados, casi todos al margen de la ley. La mayoría compró tierras fraudulentamente a mapuches, se apropió de otras pertenecientes a colonos nacionales o extranjeros o simplemente movió influencias ante el Estado para obtener otras por donación o en remates. En algunos casos, obtenía tierras por medio de los abogados que se pagaban con tierras pertenecientes a las comunidades mapuches cuando estas entraban en litigios y requerían de sus servicios. Las tierras obtenidas por estos abogados eran vendidas a propietarios siempre dispuestos a expandir sus propiedades. La idea del Estado era instalar en la zona colonos que explotaran propiedades de unas 40 hectáreas, cifra que los grandes empresarios agrícolas superaron largamente. No fueron escasas las propiedades que hacia 1910 ya acumulaban más de dos mil hectáreas.

Junto a estos grandes propietarios coexistían medianos y pequeños agricultores, cuyas actividades empresariales se reducían a la producción de trigo, avena u hortalizas que colocaban en el mercado a través comerciantes que recorrían la zona comprando aquellos productos u operaban desde los centros urbanos a través del anticipo de dinero que recuperaban con productos de la tierra. Era una especie de “compra en verde” regida por acuerdos de palabra o notariales que dio origen a numerosos pleitos judiciales.

La mayoría de ellos, ya se trate de grandes propietarios, como de medianos y pequeños, compartían las prácticas agrícolas con otras actividades. En el caso de los

grandes, la mayoría incursionó en el negocio de la madera y de los molinos de trigo. Esta última actividad era muy importante para ellos, pues les permitía aprovechar su propia producción para la fabricación de harinas, que se nutría también de lo que lograban comprar a los medianos y pequeños productores. Por esta vía, estos últimos quedaron indirectamente vinculados a la actividad molinera, de cuya demanda dependía a veces la suerte de su producción.

Tampoco dejaron de practicar la ganadería. Algunos grandes propietarios se convirtieron en prósperos estancieros que destinaron la mayor parte de sus tierras a la crianza de ganado. En 1917 las provincias de Malleco y Cautín disponían de una interesante masa ganadera, tal cual se puede apreciar en el cuadro N° 3.

Cuadro N° 3. Masa ganadera de las provincias de Malleco y Cautín, 1917

Provincias	Caballares	Asnales	Mulares	Vacunos	Ovejunos	Cabrios	Porcinos
Malleco	14.774	260	663	106.427	97.927	2.835	15.4442
Cautín	18.302	699	874	100.082	147.598	14.117	24.596
Total país	403.013	36.069	52.185	2.029.942	4.182.919	375.828	35.506

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile. Agricultura, Vol. VII, 1916-1917, p. 104.

En el caso de los vacunos, Malleco y Cautín formaban parte del grupo de 10 provincias que superaban las 100 mil cabezas. Este grupo era encabezado por Llanquihue con 208 mil animales, seguido de Valdivia con 183 mil, Colchagua con 179 mil, Santiago con 165 mil y Talca, Curicó, Linares, Bio Bio, Malleco y Cautín con cifras ligeramente superiores a las cien mil cabezas. Con relación a los ovejunos, Magallanes encabezaba la lista con una cifra inalcanzable para las restantes provincias: 1.865.476 cabezas. A enorme distancia estaba el grupo al que se podría incluir Cautín, con una masa de 150 a 200 mil animales. Malleco estaba un poco más atrás, pero con una cantidad de cierto peso en el país. La producción de lana de ambas provincias era también interesante, como así mismo su producción lechera, aunque esta última estaba más lejos de la producción de las provincias en las cuales la industria lechera había alcanzado un mayor desarrollo¹². Por aquellos años se reconocía que esta tenía en la crianza de ganado una de sus principales

¹² Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico de la República de Chile. Agricultura, Vol. VII, 1916-1917, p. 104.

riquezas¹³. Datos de los años siguientes, demuestran que hasta 1930 la ganadería en Malleco y Cautín no perdió importancia, aumentando incluso su participación en las cifras nacionales.

A comienzos de la década del 20 cada pueblo de la Frontera tenía su Feria de Ganado, donde se transaban los animales que luego se enviaban a los centros de consumo. En 1921 una sola compañía, la Sociedad de Ferias del Sur, controlaba las de Temuco, Lautaro, Loncoche y Carahue, abriendo un campo al empresariado regional no menos importante¹⁴. Al margen de estas ferias, hubo otros empresarios que transformaron la ganadería en uno de sus principales rubros. Uno de ellos fue Juan Schleyer, quien poseía en 1920 los fundos *Santa Ana* en Freire, *El Sueño* en Villarrica, *Chacamo* y *Las Praderas* en Ranquilco y *Moncul* en Puerto Saavedra, en todos los cuales tenía criaderos de animales finos y razas lecheras¹⁵. La misma importancia prestó a la ganadería Duhalde y Compañía, sucesores de Duhart Hermanos y Compañía, dueños del criadero Esperanza en Puerto Saavedra. La Compañía se había instalado en 1908, convirtiendo a su criadero en uno de los más importantes de la zona y del país. Importaban de Inglaterra toros de fama mundial como el “Linksfiel Champion”, lo que les permitió lograr grandes premios y varios champions en diversas exposiciones de animales. Según datos que aportan la fuente que estamos utilizando en los fundos Esperanza, Nehuentúe y Tranapunte engordaban de 4 a 5 mil animales vacunos e igual cantidad de lanares cada año¹⁶. La masa ganadera de esa zona fue, seguramente, la que convirtió a la Feria de “Bella Vista” de Nueva Imperial en una de las más importantes de la Araucanía¹⁷.

La actividad ganadera incidió en la agricultura más tradicional, orientada al cultivo de cereales, pues las tierras que debían dedicarse a la producción de talaje no eran pocas. Así mismo, el alto número de ovinos da cuenta de la prolongación de la actividad textil practicada por los mapuches, que hizo famosos los ponchos araucanos en todo el cono sur del continente. Por último, la importancia que adquirió la cría de porcinos se explica por

¹³ Poirier, Eduardo, *Chile en 1910*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1910, p. 478.

¹⁴ Márquez, Alberto *Libro Internacional Sud-Americano del Norte y Austral. Sección Comercial Chilena*, Tomo II, 1921, p. 679

¹⁵ Márquez, 1921, p. 684.

¹⁶ Márquez, 1921, pp. 692-694.

¹⁷ Márquez, 1921, p. 685.

una industria que, aunque no alcanzó nunca una dimensión comparable a la que adquirió en otras provincias del sur, logró alguna relevancia en la zona: la fabricación de cecinas y embutidos para el consumo local. Hubo algunos empresarios que se dedicaron a la engorda y compra y venta de cerdos, estimulados por este tipo de fábricas. Entre los más importantes de los primeros años del XX tendríamos que citar a Alvaro Carril, cuya Bodega Agrícola de Temuco además de vender frutos del país, cueros, lana, crin y cera, ofrecía engorda y compra-venta de cerdos, lo mismo que ocurría con la tienda y almacén de Pedro Pérez, ubicado en Quepe, que ofrecía compra y venta de cerdos al por mayor y menor¹⁸.

Algunos empresarios agrícolas se desarrollaron muy exitosamente por la diversificación de sus actividades. Un caso típico fue el de Pablo Ruedi, empresario de Curacautín. Su actividad principal era la molinería, que lo vinculaba estrechamente a la agricultura y a la producción de energía eléctrica. Tenía almacén en el pueblo y en algunas de sus haciendas destinaba parte de sus tierras a la crianza y engorda de ganado. Tenía una lechería y fábrica de queso, pero ninguna de las dos alcanzó el volumen que tuvieron sus actividades vinculadas a la agricultura, producción de harinas y elaboración de maderas¹⁹.

En la zona de Freire tuvieron cierta notoriedad los agricultores y crianceros Carlos Schleyer y Alfredo Reichert. El Fundo *Santa Rosa*, de don José Manríquez, ubicado en Pillanlelbún también destinaba parte de sus tierras a la crianza de vacunos y ovejas, pero siempre como complemento a la actividad agrícola²⁰. Juan Harcha tenía en Pitrufquén un criadero de ovejunos, y en Perquenco existía una Quinta Granja Modelo, de Nicanor Martínez, con una sección especial para la crianza de conejos y chinchillas, valiosos por su piel, pero no logró desarrollarse²¹.

Los pequeños y medianos agricultores no tenían las mismas facilidades para incursionar en otros rubros. La ganadería fue, tal vez, la que mejor se prestó para una diversificación de sus actividades. Criaban ovejas y cerdos que vendían a comerciantes que

¹⁸ Aranda, Diego, *Anuario Comercial Hispano-Chileno, año 1924-1925*. Imprenta Selecta, Santiago, 1925, pp.259 y 267.

¹⁹ Pinto Sepúlveda, Fernando, *El Album-Guía Histórico del Cincuentenario de Temuco*. Imprenta Letelier, Temuco, 1931, p. 330.

²⁰ Pinto Sepúlveda, 1931, p. 367.

²¹ Pinto Sepúlveda, 1931, pp. 384 y 388.

los trasladaban a las ferias de ganado o simplemente los destinaban al consumo, como complemento de la dieta.

Las fuentes que manejamos dejan la impresión que tanto los pequeños como medianos agricultores no pudieron escapar de las acciones de los grandes propietarios, siempre dispuestos a apropiarse de sus tierras y de comerciantes que se apoderaban de su producción. En este sentido, muy vinculados a la agricultura estuvieron estos comerciantes, cuyo éxito dependía del manejo que tuvieran con ellos. Un caso de extraordinario interés para nosotros es el de Pedro Mainguyague, un colono francés establecido en Temuco en 1890, que incursionó en diferentes negocios con audacia y especulando con el crédito. En su caso, fue esa actitud y no la cautela lo que le permitió desenvolverse con bastante éxito en esa compleja economía que funcionaba en la Araucanía.

Poco después de llegar a Temuco, Mainguyague instaló un negocio de abarrotes y artículos de tienda que llamó “La Estrella”, que convirtió también en depósito de compra y venta de trigo, lingüe y frutos del país²². Este pudo haber sido el punto de partida de su exitosa carrera como comerciante; sin embargo, la enorme cantidad de juicios por cobros de pesos en que se vio envuelto hacen presumir que el negocio del préstamo de dinero o adelantos en mercancías con cargo a las cosechas de medianos y pequeños propietarios, contribuyó de manera significativa a consolidar su fortuna. En este tipo de operaciones aparece ya en 1892, es decir, a poco de llegar. Ese año prestaba dinero bajo la firma comercial Mainguyague Hermanos, que después figura como Mainguyague y Acherito, valiéndose de pagarés especialmente confeccionados para este propósito, o simplemente mediante vales que redactaba a mano y que consignaban la cifra prestada, el medio de pago y las firmas de los deudores y un par de testigos conseguidos por este comerciante²³.

En 1895 puso término a la sociedad con Esteban Acherito. Ambos eran comerciantes, con tiendas instaladas en Temuco. Mainguyague era propietario del ya mencionado almacén “La Estrella”, ubicado en Andrés Bello esquina Arturo Prat,

²² *Veritas comercial chileno 1912-1913*, p. 1103; y Juicio entre Pedro Mainguyague y Rosa Ñañallao, Cobro de Pesos, Temuco, 8 de marzo de 1913. Archivo Regional de la Araucanía (ARA), Archivo Primer Juzgado Civil de Temuco (APJCT), UC, 129.

²³ Cobro de Pesos. Pedro Mainguyague con José del Carmen Cifuentes, octubre de 1892, ARA, APJCT, UC, 14 y Cobro de Pesos. Pedro Mainguyague con Vicente Contreras, 27 de marzo de 1894. ARA, APJCT, UC, 11.

denominado en la sociedad “negocio grande”, mientras Acherito tenía “un negocio chico”, contiguo al anterior, que asoció a “La Estrella”. Al disolverse la sociedad, cada uno quedó dueño de la tienda que poseía, dedicándose separadamente al comercio²⁴. A partir de ese momento, Mainguyague figura sólo en todas los negocios que emprendió.

Las fuentes lo muestran como un hombre que especulaba con el crédito, particularmente con mapuches que llegaban hasta su negocio en busca de recursos antes de las cosechas. Eran préstamos relativamente bajos, de cien o doscientos pesos, pero que sumados al término del año hacían gruesas sumas de dinero. Por este procedimiento obtenía trigos y otros productos a muy bajo precio, por debajo de los que se pagaban en el mercado, que después vendía a precios reales. Es difícil calcular sus utilidades, pero la frecuencia con que los préstamos que otorgaba hace presumir que debieron ser muy rentables para él. Aunque en Temuco funcionaban seis casas de préstamos y en cada pueblo de la región existían dos o tres, “La Estrella” debió ser una más, manejada con la habilidad de un especulador que conocía bien el negocio²⁵.

Mainguyague recuerda a los viejos conchavadores que articulaban la economía indígena con la economía capitalista, cuando ya el espacio fronterizo empezaba a desaparecer. Una parte importante de sus clientes eran mapuches, todos pequeños propietarios o miembros de comunidades, que le garantizaban anualmente unas 20, 30 o 50 fanegas de trigo por cada uno. Con el monto que reunía podía transar con los molinos locales o agentes de las grandes compañías sin más esfuerzo que esperar las pequeñas remesas que le llegaban de sus deudores. Aquellas compañías también anticipaban recursos con cargo a las cosechas; pero, en el caso de Mainguyague no intervenía ningún agente o intermediario, por lo tanto, todas las utilidades pasaban directamente a sus manos. En ninguna Guía de la época aparece como propietario, como tampoco en los juicios revisados reclama propiedades. La tierra no le interesó, su negocio eran los negocios, montados sobre la audacia y especulación.

²⁴ Disolución de Sociedad. Pedro Mainguyague y Esteban Acherito. Este documento se encuentra en una carpeta titulada Causa Civil, Cobro de Pesos, Pedro Mainguyague con Juan Trecamán, ARA, APJCT, UC, 25.

²⁵ En ARA, APJCT, hay diferentes expedientes por Cobro de Pesos que sustentan estas apreciaciones. Hemos revisado alrededor de 100 Unidades de Conservación entre 1900 y 1915 en las cuales Mainguyague aparece con una regularidad sorprendente.

En 1913 incursionó en un negocio mayor. Ese año formó con Arturo L. de Guevara y Emilio Goyeneche una Sociedad Comercial Colectiva para explotar por tres años “La Feria Agrícola de Temuco”, cuyo capital inicial fue de \$120.000, \$40 mil de los cuales aportó Mainguyague, \$10 mil Goyeneche y \$51.559, 50 Guevara, monto este último en que se estimó las existencias y enseres de la Feria, que originalmente pertenecían a él. El saldo para llegar a los \$120 mil (\$18.450,10), correspondían al capital y derecho de funcionamiento de la Feria.

La Feria se dedicada a la compra y venta de ganado, negocio que Mainguyague conoció en sus relaciones con sus deudores, en el trato directo que tenía con ellos, dueños de uno o dos animales que a veces tenían que vender para cubrir sus gastos. Su aporte de \$ 40 mil pesos en 1913 demuestra que disponía de un capital no despreciable que amasó en torno a “La Estrella”, vendiendo mercaderías y prestando dinero a cuenta de futuras cosechas.

En 1919 vuelve a aparecer en el negocio de venta de animales, esta vez formando la Sociedad Mainguyague y Jacques a cargo de la Feria de Victoria; sin embargo, el apellido Mainguyague no se perpetuó en la Araucanía. Desconocemos que ocurrió finalmente con este comerciante vasco-francés que llegó a la Frontera en 1890 y que luego desapareció cuando los juicios dejaron de hablar de él²⁶.

El problema de la propiedad agrícola

No cabe duda que uno de los problemas que más afectó a la agricultura regional fue el carácter que adquirió la propiedad agrícola. Hemos anticipado que el proyecto del Estado al ocupar estas tierras fue instalar una agricultura intensiva sostenida en la pequeña propiedad de 40 u 80 hectáreas. Sin embargo, no pudo impedir la constitución de la gran propiedad que echó por tierra la utopía agraria de fines del XIX. Hacia fines del período que cubre nuestro estudio, un porcentaje importante de los terrenos agrícolas estaban concentrados en pocas manos. De acuerdo a un censo agrícola de 1955 cerca del 45% de los predios tenían más de 500 hectáreas, de los cuales más del 70% superaba las mil

²⁶ Pedro Mainguyague falleció en Temuco 1933, convertido en un hombre de prestigio y solvencia económica. *El Diario Austral* de Temuco publicó una nota necrológica dando cuenta de su aporte al desarrollo regional.

hectáreas, no siendo pocas las que superaban las dos mil. La pequeña y mediana propiedad había sido relegada a un segundo plano²⁷.

De acuerdo al mismo estudio citado, la gran propiedad era la que permitía con mayor facilidad una diversificación de las actividades económicas. Explotados los fundos con mano de obra asalariada o por intermedio de inquilinos o medieros, agregaba a los cultivos tradicionales (cereales en su mayoría), la crianza de ganado y la actividad maderera. Fue la fuente de enriquecimientos de aquellas familias que acumularon tierras desde comienzos del siglo XX. El autor que venimos citando indicaba que las propiedades pequeñas y medianas ofrecían diversos problemas, relacionados la mayoría con la escasa capacidad de sus propietarios para modernizar sus prácticas agrícolas. Varios de los pequeños propietarios se ubicaban en lugares próximos a los centros urbanos, como huertos familiares que eran sometidos a una agricultura semiintensiva para surtir de hortalizas, frutas, huevos, etc., al consumo local. El problema era más grave en aquellos distritos alejados de los centros de consumo:

“por lo general con malos caminos, ubicados en suelos accidentados, haciendo imposible todo cultivo intensivo y cuyo propietario de 8, 10 ó 15 hectáreas o más, por un imperativo superior, debe sembrar anualmente cierta cantidad de trigo, para alimentar a su familia, explotando el resto de suelo dentro de condiciones económicas miserables que terminan, en pocos años, por desnudar la tierra de su capa orgánica, convirtiendo a la pequeña propiedad en lo que la economía agraria llama propiedad “consuntiva”²⁸.

La mayoría de estos pequeños propietarios se vieron obligados a abandonar sus tierras y dedicarse al pequeño comercio o buscar un empleo trasladándose a las grandes ciudades, como ocurrió con un importante segmento de la población mapuche. El autor recomendaba como extensión ideal para la práctica de la agricultura, una propiedad que no superara las 600 hectáreas y que no fuera inferior a las 100.

¿Un fracaso del empresariado agrícola?

²⁷ Picasso, Luis, “La propiedad agrícola y su extensión”. En Ricardo Ferrando, *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*, Temuco, 1956.

²⁸ Picasso, 1956.

Está claro que a partir de los años 40 se detiene la expansión económica y la agricultura regional empieza a verse seriamente afectada por las situaciones que comentamos hace un momento. ¿Cupo en esto alguna responsabilidad al empresariado regional?

El estado de avance de un proyecto de investigación sobre el empresariado de la Araucanía permite afirmar que algunos estudiosos del tema y no pocos empresarios, creen que tuvieron una alta cuota de responsabilidad. Señalan que se trató de un empresariado que disfrutó de los beneficios de la bonanza para reclamar el apoyo del Estado en los tiempos difíciles. Algunos, más agudos todavía, señalan que se trató de un empresariado “depredador” que explotó los recursos naturales sin preocuparse de lo que pudiera ocurrir en el futuro. Poco dispuestos a invertir, no lograron sentar bases más sólidas para una agricultura que siguió atrapada por prácticas muy tradicionales y que le concedieron escasa competitividad cuando los precios caen o se contrae la demanda. Por lo mismo la región no pudo retener a su población, provocando un éxodo de la misma, particularmente de los más jóvenes.

Un estudioso de la época precisó, además otros problemas que tienen relación con la actitud del empresariado agrícola. Textualmente, enumeró los siguientes:

- “1° Las superficies anuales de cultivo de cereales y barbechos desnudos son demasiado elevadas, efectuándose una gran proporción de siembra en suelos que no son agrícolas, por su pendiente, superior a 18 % y, además, se practican en suelos que no tienen aptitudes para cultivos, sino que para empastadas. A estas causas se debe la erosión que ya se manifiesta en todos los sectores de la provincia”.
- “2° El exceso de pequeños agricultores, con predios hasta de 20 Hás., que exceden de 2.000, vive de una explotación agropecuaria de subsistencia que apenas cubre sus necesidades biológicas. El enorme número de propietarios pequeños con superficies hasta de 50 Hás. que obtienen escasa entrada de sus predios, les ha impedido adquirir implementos agrícolas modernos para el trabajo de la tierra, por lo que estas son sembradas en pésimas condiciones de preparación, dominando en ellas las malezas sobre los cultivos, especialmente la chéptica. Por otra parte, el exceso de tierra en poder de un bajo número de agricultores, en las propiedades de más de 1.000 Hás., determina un aprovechamiento insuficiente de los suelos, ya por falta de preparación, ya por falta de capitales, o muchas veces, porque no precisan obtener mayores ingresos”.
- “3° La fertilización de los suelos es insuficiente, pues no alcanza a cubrir las necesidades de las áreas anuales de cultivo, efectuándose, en consecuencia, una proporción enorme de cultivos sin ninguna fertilización. En lo que respecta al fósforo, esta deficiencia

es de la mayor importancia, pues, los suelos de Cautín son pobrísimos en este elemento y muestran a su vez una gran cantidad de fiero y alúmina, los que insolubilizan el fósforo a pocas horas de haber caído en la tierra, dejándolo así inasimilable para las plantas, a menos que haya gran cantidad de materia orgánica en descomposición”.

- “4° La práctica generalizada del barbecho desnudo para el cultivo del trigo y demás cereales, que alcanza a 100.000 Hás anuales, motivada en parte por razones climáticas, principalmente en el sector Norte de la Provincia, y en suelos de lomas pronunciadas, debe ser eliminada, porque mantiene, en primer lugar, el suelo sin uso buena parte del año y, en segundo lugar, provoca el desequilibrio de su estructura y compromete su fertilidad”.
- “5° Los recursos forrajeros son escasos y de calidad inferior ya que las praderas artificiales, base esencial del perfeccionamiento de la producción agropecuaria, ocupan un bajo porcentaje dentro de la enorme superficie dedicada a las explotaciones ganaderas. Esta es la causa primera de la pérdida de fertilidad de los suelos y de los bajos rendimientos de los cultivos”.
- “6° A las plagas, enfermedades, malezas que afectan el desarrollo de los cultivos no se les da la importancia que merecen; son mal conocidas y, en general, se desconocen los métodos para controlarlas”.
- “7° El bajo nivel de necesidades de la población rural, consecuencia inmediata de las deficientes condiciones de vida, social, cultural y sanitaria de las familias de los inquilinos, pequeños agricultores, hijueleros, y comuneros indígenas, no crea en ellos el incentivo necesario para esforzarse en producir más y mejor, ni tampoco la iniciativa para buscar los recursos técnicos y económicos que informan la política de fomento agropecuario”.
- “8° La política estatal de fomento agrícola, orientada puramente con fines económicos, para salvar la situación de momento se realiza sin sentido social y prescindiendo absolutamente de la realidad rural, ha conseguido parcialmente su objetivo, pues apenas ha logrado mantener estable los índices de producción, al beneficiar solamente a las explotaciones agropecuarias de lucro o comerciales, que se desarrollan en los predios de mayor cabida y, en cambio, no ha influenciado mayormente a las explotaciones agropecuarias de subsistencias de los pequeños agricultores. La consecuencia inmediata de esta política ha sido que, mientras los primeros prosperan y acusan substanciales progresos técnicos, posibilitando la existencia de un grupo de agricultores económicamente fuertes e influyentes, la otra ha experimentado un acentuado retroceso, creando una gran masa de agricultores pobres, incultos, y con un nivel de necesidades que apenas cubre sus exigencias biológicas”²⁹.

Hubo otra situación que también afectó a la agricultura y que, en buena parte, fue producto de la actitud del empresariado regional. Hemos sostenido que la mayoría de los grandes empresarios diversificaron sus operaciones. Junto a la agricultura practicaron la ganadería y

²⁹ Prado, 1956.

la tala de bosques para insertarse en el negocio de la madera. En ninguno de los casos lograron modernizar sus operaciones. La región ofrecía buenas condiciones para la crianza y engorda de ganado por lo que pudo haber desarrollado una industria asociada a la producción de leche y lácteos en general. Sin embargo, no lo logró. El principal negocios para los ganaderos consistió en colocar sus ganados en las ferias de animales de la zona, sin incorporar valor agregado a un recurso que pudo impulsar una industria que habría fortalecido los lazos entre la agricultura y la ganadería. En este sentido tampoco se hizo un esfuerzo por desarrollar la industria del cuero, casi inexistente en la región.

Lo mismo ocurrió con la madera. A pesar de que el gobierno desde comienzos del siglo XX llamó la atención respecto de la necesidad de cautelar este recurso y evitar el talaje indiscriminado, la mayoría de los agricultores que se vincularon a esta actividad cortaron el bosque que existía en sus pertenencias o en las montañas aledañas para vender madera y despejar sus campos para el cultivo del trigo, sin reparar en los daños que provocaban. Dado el carácter del relieve, conformado por suaves lomajes, esta práctica agudizó el problema de la erosión, castigando severamente los suelos agrícolas.

Los dos últimos hechos que comentamos dejan la impresión de que se trató de un empresariado con poca visión de futuro, movido por intereses cortoplacistas, que afectaron a la agricultura regional. En el caso de la madera siempre protestaron contra el gobierno por el escaso apoyo que recibían en términos de mejorar el tráfico ferroviario y las condiciones del transporte, sin comprometerse ellos mismos en resolver problemas que afectaban a sus propias actividades. Los trigueros asumieron una actitud parecida. Reclamaban la construcción de bodegas en las estaciones ferroviarias y agilización en el transporte, pero sin asumir ellos algunas inversiones que iban en su propio beneficio. Ambos, madereros y agricultores se enfrascaron, además, en diversas disputas que poco contribuyeron a generar un clima estimulante para las actividades económicas. Los agricultores, por ejemplo, que no tenían molinos exigían a los dueños de éstos pagar altos precios por el trigo, mientras los molineros trataban de bajarlos cuanto pudiesen. Estos conflictos impidieron que ambas actividades pudieran acoplarse más armónicamente, con evidente perjuicio para la región.

Los madereros tuvieron el mismo tipo de conflicto con los industriales de la construcción. Para estos últimos mientras más bajos fueran los precios de la madera,

mayores eran sus utilidades, baja que naturalmente afectaba a los productores de la zona. Desde comienzos de siglo estos últimos se quejaron reiteradamente de esta situación, denunciando los intentos de perjudicarlos aún más mediante la importación de maderas desde el extranjero.

Aunque estos problemas fueron reales, las fuentes dejan entrever que pocas veces los empresarios agrícolas estuvieron dispuestos a ciertos sacrificios que disminuyera sus utilidades, pero que beneficiara a la actividad y, a la larga, a ellos mismos. Esta impresión se confirma al examinar su disposición para traspasar experiencia empresarial a los pequeños y medianos productores que aportaban un alto porcentaje a la producción regional.

Conclusiones

Hemos dicho que la agricultura se sostuvo en la producción de grandes, medianos y pequeños productores. Los primeros lograron incorporar técnicas más modernas y prácticas empresariales más de acuerdo con los tiempos. Sin embargo, no fueron capaces de transmitir estas experiencias a los medianos y pequeños productores. Sobre todo los últimos, cuyo aporte a la producción regional no era menor, se mantuvieron como campesinos tradicionales, con escasa disposición al cambio, con exiguas utilidades y siempre expuestos a perder sus tierras. En este sentido poco pudieron ayudar a modernizar una actividad que quedó atrapada en el pasado, más aún por los bajos salarios que se pagaban en el campo lo que atentó, sin duda contra la constitución de un mercado interior capaz de dinamizar la economía.

La agricultura ha enfrentado en el curso del siglo XX problemas que tienen relación con sus dificultades para sumarse a los vertiginosos cambios impuestos por el capitalismo. Alexander Chayanov (1974), lo observó nítidamente en la Unión Soviética en los albores de la Revolución Rusa, situación que, a nuestro juicio, se repite en América Latina. Algunos autores hablan de la “clase incomoda” al referirse a este sector. Las visiones de un desarrollo dual que predominaron a mediados del siglo pasado daban cuenta de la presencia de dos economías muy desiguales: una, la urbana e industrializaba que mostraba evidentes signos de modernidad y, otra, la rural, que se había quedado en el pasado. ¿Por qué la

primera no logró arrastrar a los cambios a la segunda? ¿Qué papel jugaron en este aspecto los empresarios agrícolas que estaban en condiciones de iniciar los procesos modernizadores del agro?

En esencia conservadores, los empresarios de la Araucanía no estuvieron dispuestos a hacerlo; al menos, parecen no haberlo intentado. Tampoco los acompañó el Estado con políticas que tuvieran en cuenta esta situación y que intentara remediarla mediante planes de apoyo y créditos blandos. A la larga, una serie de factores se conjugaron para que la próspera agricultura de las primeras décadas del siglo pasado se convirtiera en la Araucanía chilena en una actividad que ofrecía pocas expectativas para la economía regional.

Al terminar el período que estamos estudiando el diagnóstico sobre lo que ocurría en la región no pudo ser más lapidario, de acuerdo a los comentarios sobre las provincias de Cautín y Malleco formulados por la Comisión Central del Censo, *Censo de la República 1907*:

“Se ha producido un estado de preocupación en los elementos directivos regionales, señalaba el autor de este diagnóstico”, ante el lento ritmo de crecimiento de la población de esta zona, en circunstancias de que no ha decrecido su natalidad, que sus actividades, fundamentales siguen adelante, y que su densidad es de un orden inferior. En algunas, ciudades que tuvieron record de crecimiento rápido entre las demás del país, la cifra de población se ha estagnado”.

“Las causas de este hecho son, principalmente, la falta de trabajo en razón de la carencia de industrias, la entrega a la atracción del centralismo y la captación de elementos humanos para otras zonas, que aquí se hace con diversos fines”.

“Se manifiesta, este hecho del siguiente modo”.

“Emigración de obreros madereros y agrícolas a la zona sur argentino.

Cambio de residencia a Santiago o a sus países de origen, de los elementos que han hecho fortuna en la Frontera.

Enganches de obreros que vienen a hacer aquí las industrias extractivas del centro y del norte del país.

Alejamiento de indígenas de los dos sexos al centro del país para el servicio doméstico.

Contratación de elementos jóvenes que aquí se hace, para llevarlos a servir a otras zonas en determinados servicios y obras públicas”³⁰.

Los comentarios de Oscar Arellano, conocedor minucioso de la historia de la Frontera, desde sus años de estudiante en las décadas de 1910 y 1920, mostraban un panorama

³⁰ Arellano, Oscar, *El problema del ausentismo en la Frontera*, aprobado por el Consejo de Adelanto de Cautín en sesiones del 12 y 26 de Abril de 1949.

resultado de la incapacidad de la agricultura de sostener el ritmo de crecimiento que tuvo durante los primeros años del siglo XX.

Bibliografía

Aranda, Diego (1925) *Anuario Comercial Hispano-Chileno, año 1924-1925*. Santiago, Imprenta Selecta.

Arellano, Oscar (1949) *El problema del ausentismo en la Frontera, aprobado por el Consejo de Adelanto de Cautín en sesiones del 12 y 26 de Abril de 1949*. Temuco.

Censo de la República 1907. (1908). Santiago, Imprenta Universo.

Chayanov, Alexander, (1974) *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Díaz, José, Lüders, Rolf y Wagner, Gert (2002) *La república en cifras. Chile, 1810-2000*. Santiago, Banco Central de Chile.

Díaz Bahamonde, José “Agricultura chilena, 1928-1960: productividad y exportaciones”, p. 3, en http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/invitados_1/Diaz_jgdb.pdf

Dirección General de Estadística (1918) *Anuario Estadístico de la República de Chile. Agricultura, Vol. VII, 1916-1917*. Santiago, Imprenta Universo

Elizalde, Rafael, (1958) *La sobrevivencia de Chile*. Santiago, Departamento de Conservación y Administración de Recursos Agrícolas y Forestales, Ministerio de Agricultura.

Ferrando, Ricardo, (1956) *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*, Temuco.

Gómez, Sergio y Echeñique, Jorge, (1991) *La Agricultura Chilena, las Dos Caras de la Modernización*. Santiago, Flacso-Agraria.

Márquez, Alberto (1921) *Libro Internacional Sud-Americano del Norte y Austral. Sección Comercial Chilena*, Tomo II. Santiago, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo

Mellado, Mario (2007) *El trigo en Chile, Cultura, Ciencia y Tecnología*. Chillán, Centro de investigación Quilamapu.

Oficina Central de Estadística, (1926) *Sinopsis Estadística de la República de Chile, 1925*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litográfica Universo.

Pinto Sepúlveda, Fernando, (1931) *El Album-Guía Histórico del Cincuentenario de Temuco*. Temuco, Imprenta Letelier.

Poirier, Eduardo, (1910) *Chile en 1910*. Santiago, Imprenta Barcelona.

Picasso, Luis, (1956) “La propiedad agrícola y su extensión”. En Ricardo Ferrando, *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*. Temuco.

Prado Solís, René, (1956) “Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín”. En Ricardo Ferrando, *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*. Temuco.

SOFO, (1943) *Memoria de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco 1939-1940*. Temuco, Imprenta San Francisco.

Veritas comercial chileno 1912-1913. Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, Industrias, Agricultura, Salitre y Minería. (1913), Santiago, Imprenta Sud-Americana.